



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

El Comisario político debe asegurar, con su constante trabajo, la obediencia a los mandos, única forma de garantizar la consecución de los objetivos propuestos.

Año I

7 de diciembre de 1936

Núm. 31

¡¡NO PODEMOS PERDER!!

Conocíamos ya, de antiguo, a nuestros adversarios. Sabíamos de su rapacidad, de sus latrocinios, de su falta absoluta de escrúpulos. Año tras año han esquilado a los humildes, a los productores, a los que cumplían sus deberes para con la colectividad. No ignorábamos que representaban el pasado, a lo podrido de la sociedad, a lo que ellos llaman, con un cinismo verdaderamente peregrino, la "gloriosa tradición" española.

Jamás creímos sus palabras de suave sonido, encubridoras de intenciones bastardas, disimuladoras de inconfesables conductas. Detrás de sus protestas de cordialidad, adivinamos siempre la traición y el escarnio. Nada hubo respetable para sus propósitos. Su mansedumbre no era sino enmascarada soberbia; su "piedad cristiana", crueldad escondida, sadismo oculto.

Si alguien abrigara dudas acerca de la catadura moral de quienes hoy representan en nuestra patria el odio, la destrucción, el salvajismo, ya habrá podido juzgar con conocimiento de causa. El más ingenuo, el de mayor benevolencia, habrá tenido ocasión para rectificar su equivocado juicio. Los rebeldes españoles van dejando en los sitios que dominan la estela más sangrienta y atormentadora que registra la Historia. Fusilamientos en masa, incendios, torturas, saqueos... Esa es su "ejecutoria".

En Canarias, en Galicia, en Salamanca, en Baleares, en Granada, en Segovia... El terror impuesto por los "caballeros" fascistas es prueba elocuente de sus cualidades morales. El bombardeo tenaz y violento de poblaciones indefensas, el asesinato de mujeres y niños, son los ejercicios "militares" favoritos de esas turbas que llevan a "Dios" en los labios y el odio, la rapacidad y la soberbia en el corazón.

Testimonios nuevos de estas verdades ya antiguas llegan cada día a nosotros. Periodistas extranjeros relatan en diarios de su respectiva nacionalidad, de todas las tendencias, los crímenes cometidos por los mercenarios al servicio y con el beneplácito de los Mola, los Franco

y los Yagüe. ¿Qué sería de nosotros, de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestros hogares si aunque sólo fuera por unas horas, lograran imponerse nuestros adversarios? Tal ha sido su saña, su ferocidad, su salvajismo, que un periodista norteamericano, Edmond L. Taylor, corresponsal del "Chicago Tribune" en París y presidente de la Asociación de la Prensa Angloamericana, después de haber seguido al ejército de Yagüe desde Extremadura a las cercanías de Madrid, declara:

"Pienso y creo que los soldados de Franco no son sino perros rabiosos. No puedo admitir la conducta de quienes proceden como verdaderas bestias feroces a la vez que se dirigen al mundo entero proclamándose campeones de la civilización occidental." ¡Y esto lo dice un hombre que proclama no ser socialista, liberal ni demócrata y que "no se indigna si le llaman fascista"!

Para el pueblo trabajador de España, ganar la guerra equivale a conquistar el derecho a vivir, hoy en peligro. No se trata de la preponderancia de este o el otro régimen; no se ventilan cuestiones de matices ni de sistemas. Se trata de salvarse, con todos los honores, o de perecer de manera ignominiosa, cruel y bárbara.

Cada combatiente del ejército popular, soldado, jefe, comisario, debe grabar esto en su corazón, conservarlo siempre vivo en su memoria: NO PODEMOS PERDER. Tenemos que ganar, pese a quien pese, cueste lo que costare. Lo exige la vida de nuestros hijos, la seguridad de nuestro hogar, la continuidad de nuestra cultura, que no es sólo nuestra, sino que pertenece a las generaciones del porvenir. El triunfo es NECESARIO, IMPRESCINDIBLE.

Que todos lo sepan y todos procedan con arreglo a esa verdad rotunda..., o que se resignen a sucumbir en el peor de los martirios. No hay otra opción. Y el pueblo trabajador de España, curtido ya en luchas dolorosas, pero fecundas, está, como estuvo siempre, decidido a luchar contra sus enemigos seculares y a vencerlos en esta guerra, decisiva para su futuro.



Ayuntamiento de Madrid



A PESAR DE TODO

La heroica resistencia de nuestros combatientes en las líneas de defensa de la capital ha permitido asestar un golpe mortal a las hordas mercenarias que acaudillan los generales traidores. Durante más de un mes el pueblo de Madrid, dando pruebas patentes de su insuperable reciedumbre, ha contenido los embates desesperados del enemigo, logrando mantenerles a raya y produciéndoles una considerable cantidad de bajas.

Con esta barrera indestructible formada por los combatientes del Ejército Popular y alentada por el estoicismo y la abnegación de la población civil, se ha dado un paso decisivo hacia la victoria. Madrid, eje de la lucha entablada contra el fascismo internacional, ha permitido con su comportamiento que en los demás frentes se iniciasen ataques cuyo resultado ha sido altamente satisfactorio.

Buena prueba de las funestas consecuencias que ha acarreado al enemigo la decisión de nuestros combatientes, es la confesión de impotencia que implica esa reclamación urgente de asistencia, dirigida por los representantes españoles del fascismo internacional a aquellos países que desde el primer instante del levantamiento les proporcionaron los elementos necesarios para sostener una situación harto desfavorable. En este grito angustioso los traidores confiesan su incapacidad para llevar a buen término los planes establecidos, aun cuando trate de iniciar una última acción antes de abandonar la partida.

Los proyectos de los generales fascistas han fracasado rotundamente a las puertas de nuestra capital. Las fuerzas de choque enemigas se han estrellado ante el tesón de nuestro Ejército y se estrellarán cuantas veces intenten forzar nuestras líneas de defensa. Aun cuando recurran a todos los fascistas del mundo entero, aun cuando dispongan de todos los aventureros y asesinos del Universo, cuando se acerquen a las puertas de Madrid se encontrarán con un pueblo en armas que, dominado por una sed de justicia implacable, descargará sobre ellos sus puños de hierro hasta aniquilarlos. Madrid, hoy como ayer y como siempre, hará efectiva la consigna que brotó de los labios populares el día funesto del levantamiento fascista: "¡No pasarán!"

Se recuerda a todos los Comisarios delegados de guerra el deber que tienen de comunicarnos diariamente, en los partes que envían, si reciben normalmente la prensa, comunicando a la mayor brevedad a este Comisariado las deficiencias que observen en este servicio.

PREVENIDOS

En números anteriores hemos recomendado a los combatientes de la República que adoptaran todas las medidas de precaución necesarias para evitar que la efectividad de nuestra resistencia y la inquebrantable fe en nuestro triunfo, no originase una confianza excesiva. Hoy insistimos en nuestro punto de vista. En estos momentos, más que nunca, debemos estar a la expectativa, dispuestos en todo instante a responder cumplidamente a los ataques de nuestros enemigos, que serán constantes y virulentos. La sensación de impotencia que ha invadido a los generales facciosos al fracasar en los repetidos intentos de avance, les lleva a forjar planes diversos, cuya mayor parte descansan sobre la sorpresa. Saben que presentando combate franco y abierto llevarán siempre las de perder, y por ello buscan la forma de abrirse paso hasta las calles de nuestra capital, recurriendo a ataques nocturnos, con los que pretenden encontrar un punto débil por donde les sea fácil la entrada a Madrid. Parece que los ex generales traidores tienen absoluta precisión de conseguir este objetivo en un plazo determinado, y sin duda en los días sucesivos arrearán sus acometidas.

Por las razones expuestas se hace absolutamente preciso que nuestro Ejército Popular dé muestras, hoy más que nunca, de su valor indomable, de su sólida disciplina y, sobre todo, de una atención especial hacia los movimientos del enemigo. Debemos estar prevenidos en todo instante, no solamente contra las operaciones de gran envergadura que inicie, sino también contra estos tanteos constantes, en los que tienen puestas sus esperanzas los generales facciosos. De esta manera se asegurará el fracaso absoluto de sus planes con respecto a la toma de Madrid y se obtendrán ventajas de capital importancia para nosotros.

Hay que poner todo el coraje y toda la decisión para rechazarlos más vivamente que nunca. El porvenir de los trabajadores españoles, la libertad, la justicia y la civilización descansan sobre los fusiles con que combatimos al fascismo internacional. En nombre de esos postulados tan amados del pueblo español es absolutamente preciso luchar sin perder un palmo de terreno; luchar hasta morir si es necesario; pero sin dar un paso atrás. Este es el camino de la victoria. Ese es el camino que debe seguir el Ejército Popular.

SECRETARIA GENERAL DEL COMISARIADO

La Secretaría general del Comisariado general de Guerra recuerda a todos los Comisarios el deber que tienen de contestar diaria e ineludiblemente a los siguientes extremos referentes a su misión:

- 1.º Número de combatientes.—Existencias de municiones, correajes y vestuario.
- 2.º Acciones militares de la unidad, con información detallada de los hechos heroicos realizados por los mandos, comisarios y soldados de la misma.
- 3.º Moral de las fuerzas, así como su sentido político y disciplina.—Características acerca del trabajo de los Jefes y Oficiales de la Unidad.
- 4.º Hechos reprobables: indisciplina, desertiones, incidentes con la población civil. Información detallada sobre cada caso, así como de las medidas adoptadas por el Comisario en relación con los mismos.
- 5.º Suministro de viveres.—Condiciones en que vive la tropa y trabajos que para mejorarlos realice el Comisario.
- 6.º Servicio sanitario.—Funcionamiento de los Hospitales y actuación del personal adscrito a los mismos.
- 7.º Clase de relaciones existentes entre el Comisario y nuestras fuerzas con las autoridades locales y población civil.
- 8.º Información acerca del enemigo.—Número de desertores de sus líneas y conclusiones obtenidas de los interrogatorios efectuados.
- 9.º Información detallada acerca del trabajo político que se hace entre las fuerzas—cuantas charlas diarias, cuantos mítines, cuantos periódicos reciben, número de ediciones del periódico mural, etc.—Conclusiones acerca del trabajo de los Comisarios de Batallón y Delegados de Campaña.
- 10.º Nombres del personal (Jefes, oficiales, clases y soldados) acreedor a recompensa por hechos meritorios con detalle de éstos.
- 11.º Conclusiones generales acerca de la capacidad de lucha de la unidad y proposiciones del Comisario para mejorar el trabajo político de la misma y elevar su moral combativa.

LOS DOS CAMPOS

El general Kleber ha hecho recientemente declaraciones de gran interés. Con frase certera, sobria y justa, ha expresado su visión de conjunto de la guerra: "Internacionalmente—ha dicho—el mundo está hoy dividido en dos campos. Y de la misma forma que es precisa una reacción química para determinar si un metal es tal metal, España es hoy el reactivo químico que ha separado lo que antes estaba fundido y lo ha colocado en dos campos: De uno, el fascismo; del otro, nosotros, que somos la mayoría de la Humanidad."

Efectivamente; la guerra civil española ya no es, no puede en modo alguno, ser un pleito de carácter local. Es un fenómeno de localización de un problema que afecta a todo el mundo. Abundan en la Historia los casos análogos. La revolución política en Francia, la social en Rusia, son movimientos que concentraron en un pueblo la pugna universal de principios inconciliables, irreductibles, fundamentalmente antagónicos. Buena prueba de ello es que las consecuencias de la revolución francesa se advirtieron en todos los países; y los frutos de la revolución rusa se recogen en todos los pueblos de la Tierra.

España es hoy la palestra, el campo de batalla en que se enfrentan dos civilizaciones: de un lado está lo que fué; de otro lo que tie-

ne que ser. Nosotros no somos únicamente un pueblo trabajador que quiere, sabe y puede ser libre. Representamos a cuantos, en el mundo, quieren, saben y merecen la libertad y la justicia. Depositarios de un ideal sentido por todos los hombres de corazón, estamos encargados, por leyes de la Historia, de la misión augusta de construir la vanguardia en la batalla definitiva contra lo que, siendo ya inútil, vetusto y dañino, pretende reconquistar sus perdidos reductos para imponer de nuevo tiranías condenadas a muerte.

No luchamos por una dinastía frente a otra, ni por una sumple forma de gobierno; peleamos como adalides de una causa que es nuestra, sí; pero que lo es porque pertenece a todos los hombres libres, a todos los pueblos civilizados y a los que aun no lo son y esperan y quieren serlo. De nuestra victoria depende la felicidad de millones de hogares, hoy amenazados por el hambre, el frío y la injusticia.

El proletariado español lo sabe. Comprende toda su inmensa responsabilidad y se dispone a sostenerla dignamente. Al realizar cada esfuerzo, al soportar cada sacrificio, piensa, con serenidad inmutable, que está construyendo la nueva sociedad. Y esta clara noción de la magnitud de su obra le presta raudales de entusiasmo, torrentes de valor,

EL SOLDADO Y LOS MANDOS

Para que las operaciones se realicen con la eficacia y precisión necesarias y para que, en todo momento, la disciplina se mantenga, es absolutamente preciso que las fuerzas del Ejército Popular tengan confianza en sus jefes. Sin confianza no hay posibilidad de lograr una labor útil. La mayor parte del éxito en el desarrollo de los planes de campaña, e incluso en el mantenimiento de las unidades militares, estriba en la confianza.

Labor preferente de los Comisarios políticos ha de ser fortalecerla, si ya existe, o hacerla brotar donde aun no la haya. El soldado que confía en su jefe posee, por esa sola circunstancia, una moral distinta del que no recela o no confía. Evidentemente, los mejores hechos de armas, los más brillantes resultados, son los conseguidos por hombres unidos a sus mandos por lazos de afecto y de seguridad.

Por ello jamás debe descuidarse tan interesante aspecto de las relaciones entre quienes ordenan y quienes ejecutan. La conducta de un Comisario político ha de ser tal, que consiga vencer cualquier obstáculo que a esa buena relación se oponga. Será una acción doble o, mejor dicho, con dos facetas distintas, pero que conducen al mismo fin.

Entablará estrecha colaboración con el mando, mantendrá con él trato de camaradería, auxiliándole en cuanto sea preciso para la buena marcha de las operaciones y mostrándose constantemente como amigo y camarada de quienes ostenten autoridad militar en nues-

tras unidades. Especialmente se ocuparán de ayudarles a conquistar la plena confianza de sus hombres, condición de indiscutibles resultados prácticos.

Por otra parte, el Comisario no debe considerarse como "aparte" de los soldados, sino, por el contrario, ser siempre su compañero, estando a su lado en los instantes difíciles, aconsejándole en las dudas, y, en una palabra, labrando, en lugar de un respeto protocolario e ineficaz, una disciplina voluntaria y una obediencia consciente y serena, llena de cordialidad.

Para realizar esto, el Comisario político, lejos de encerrarse en "torre de marfil", procurará compartir con los soldados las alegrías y las incomodidades de la vida de campaña. La tropa no podrá así considerarle como ajeno a ella. Antes bien: lo tendrá como compañero y amigo. De este ascendiente moral obtendrá el Comisario un excelente fruto, sirviendo de enlace o vínculo de unión entre el soldado y el mando, puesto que con ambos mantendrá relaciones de estrecha convivencia y sincera camaradería.

El mando hallará en él una ayuda valiosísima para mantener su autoridad sin la menor violencia. El soldado tendrá en él a quien se preocupe de su comodidad y quien, sabiendo de las penalidades de la guerra, pone su voluntad y su esfuerzo al servicio de sus compañeros del Ejército Popular.

He aquí una labor que ofrece a los Comisarios políticos un amplio horizonte de actuación efecísima y extraordinariamente provechosa para la causa que todos defendemos.

